

XVIII
1682(13)

CARTA

A
D. ESTANISLAO DE COSCA VAYO,

con algunas observaciones

SOBRE SUS ENSAYOS POÉTICOS.

VA ADJUNTA

la

EPÍSTOLA Á ANDRES,

DE

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

VALENCIA:

OFICINA DE JOSÉ FERRER DE ORGA.

1827.

ATILIO

Se hallará en la misma imprenta, calle de las Bar-
cas, número 13.

ADVERTENCIA.

La presente Carta se escribió en la época que demuestra su fecha, tanto para que sirviese de corrección al señor Vayo, y aviso á los jóvenes amantes de las musas; quanto para evitar que los demas españoles, graduando de aprobacion el silencio, creyesen que los valencianos habian perdido la idea del buen gusto, ó que el espíritu de provincialismo los cegaba hasta el punto de no conocer los desaciertos de sus paisanos; pero algunas ocupaciones del autor, le impidieron atender por entonces á la impresion, y dejándola para mas adelante, colocó el horrador en un legajo de papeles sueltos. Allí probablemente hubieran quedado sepultadas.

estas observaciones, si una casualidad no hubiese puesto en manos del autor cierto programa, que el señor Vayo ha dirigido estos dias á todos los aficionados á la poesia, en el cual, con el fin sin duda de corregir sus *Ensayos*, que según indica va á reimprimir, ofrece un premio al autor de la mejor crítica que sobre ellos se escriba, y dirija á la ACADEMIA DE APOLO. Esta ocurrencia le ha traído á la memoria su ya olvidada Carta, y le ha determinado á darla á luz; porque ha creído que nunca podrá presentarse ocasion tan oportuna para hacerlo, como cuando la misma persona á quien va dirigida, convida y estimula á que se le remitan escritos de esta clase.

El autor no es tan soberbio que piense que su crítica es la mejor que pueda escribirse sobre los *Ensayos* del señor Vayo; mas no es tampoco tan humilde que juzgue imposible el que se

escriba alguna peor: por lo mismo, si bien no tiene gran esperanza de obtener el premio, no está sin embargo enteramente desconfiado de merecerle. Bajo este supuesto, protesta: Que la Carta que se publica ahora, se escribió cuando el señor Vayo no habia soñado aun la idea de programar y ofrecer premios; y de consiguiente sin ninguna mira interesada: asi pues, caso de que la imparcialidad de la ACADEMIA DE APOLO la juzgase digna del premio, es la voluntad del autor que el valor de aquel, se entregue íntegro en la tesorería de la casa de Beneficencia; para que haya siquiera una ocasion en que los poetas, en vez de ser el verbigracia de la indigencia, favorezcan á los indigentes.

la comedia de los Indios...
...Quelle verve indiscret
Sans l'aveu des neuf soeurs vous a rendu poète?

Boil. Sat. 9.

... Señor D. Estanislao de Cosca Vayo.

Muy señor mio: Hallándome en esa ciudad por Enero del año corriente, vi anunciado en el diario los *Ensayos Poéticos* de vmd.; y la modestia con que hablaba el anuncio, remitiendo al juicio del público la calificación de la obra, me hizo caer en la tentación de comprarla, creyendo hallar alguna cosa buena. Df pues mis ocho reales, tomé mi libro, y dirigime con él á la fonda en donde paraba.

No bien habia salido de la librería, ya tenía el libro abierto, y aun le abrí tres ó cuatro veces mas mientras duró el camino: tanto deseaba de ver qué tal era el estro del nuevo poeta; pero á la verdad, las coplas en que casualmente me fijé, no me dejaron agüerar muy bien del resto. Llegado ya á mi cuarto, me propuse emprender la lectura formal, y empecé como era regular por la *Advertencia* que sirve de prólogo á la coleccion: leía con algun detenimiento, y me confirmé en mi primer sospecha, con lo cual acabó de desaparecer el ansia de leer que al principio me habia aguijado. Metí pues el librejo en un rincon del cofre, sin acordarme

mas de él en buenos veinte dias que permaneci en esa ciudad.

Regresado á esta, fuí dando á su lectura los ratos que mis ocupaciones me dejaban libres: y aunque era harto poco lo que cada vez leía, sin embargo como la coleccion no es voluminosa (gracias á la prudente prevision de vmd.), al fin de algunos dias me hallé la obra leida de cabo á rabo, y apuntadas además en varios pedazos de papel las observaciones que al paso que leía me iban ocurriendo. Y pues vmd. manifiesta en su *Advertencia*: Que dedica al público sus *Ensayos para cobrar ánimo y atreverse con el tiempo á empresas que sean mas útiles... como un alumno de una academia que trabaja algunas obras con el fin de enseñarlas á sus discípulos, y preguntarles si podrá pretender que se le admita por miembro*; lo cual equivale á decir con menos palabras: *manifestadme qué juicio formais de mis poesías: decidme si podré contarme en el número de los poetas*; parece no debe llevar á mal que uno de esos á quienes pregunta, esto es, un individuo del público, le diga lisa y llanamente lo que en el particular entienda. Ese individuo pues, soy yo, y mi contestacion la que sigue.

Lo primero que salta á los ojos al leer los *Ensayos*, es que vmd. se presenta en público tufofado en demasía, y mas pagado de sí de lo que bucnamente puede tolerarse á quien pisa por primera vez los umbrales de la república literaria. Hable la *Advertencia*.

En esta entra vmd. lamentándose del envejecimiento á que ha venido el pincel de Apolo por estar en manos de ignorantes. Tras esto copia vmd. algo de lo mucho que se ha escrito sobre lo difícil de la poesía; observa citando á D. Javier Burgos, que *de tanto enjambre de poetas que cuenta la España, apenas hay cuatro ingenios superiores*; habla con tono magistral de las muchas circunstancias que deben concurrir para formar un poeta; añade que *las plumas de Melendez y Quintana, han dado á la poesía una nueva perfeccion desconocida hasta ahora*; y de ello infiere que el que se dedica á escribir, tiene que vencer á dos poetas que han vencido á miles de ellos; pues de lo contrario *hará retroceder la poesía, y será despreciado; ó igualándolos parecerá que los copia, y su gloria será muy efímera*.

Todo esto es muy santo y muy bueno, señor Vayo; y aunque dijese que era una perogrullada; hubiera estado en su lugar en un papel en que vmd., negándose á escribir poesías, ó si quiera á publicarlas, tratase de manifestar las razones en que fundaba su negativa; pero plantarlo como antifaz á una coleccion de poesías, y decir á renglon seguido: que espera que estas *no merecerán el desprecio del público*, es confesar vmd. con la mayor candidez del mundo, que está persuadido de que, cuando menos, no son inferiores á las de Melendez y Quintana: lo cual es un amor propio refinadísimo, porque siendo sobre-

manera difícil, sino imposible, que á la edad de veinte y un años haya vmd. hecho el largo estudio, y adquirido la vasta instrucción que se necesita para cultivar con algun éxito la poesía; es preciso que vmd. se crea de un talento natural extraordinario, cuando sin embargo de carecer de aquellos conocimientos, juzga que sus obras no ceden á las de dos poetas *que han vencido á miles de ellos*; y que por tanto son dignas del público, como vmd. mismo lo dice.

Pondera vmd. los motivos que tiene para que se use de indulgencia, y esto sería muy bueno si hubiese publicado un libro, de que hubiese necesidad, sobre cualquier objeto útil, pues si en la sustancia contenia cosas buenas, fuera una pedantería, y aun una injusticia, el hacerle capitulo de culpa por las faltas de estilo. Pero el caso de vmd. es enteramente contrario: porque ¿qué necesidad teníamos de una nueva coleccion de versos, en que por la mayor parte no se hace mas que repetir en malas coplas, lo que se ha dicho ya de mil modos en excelentes poesías? El que haya visto, por ejemplo, las bellas composiciones de Melendez, Quintana, Cienfuegos y otros á la mañana, la tarde, las estaciones, la guerra, el rompimiento, la inconstancia de la suerte &c. &c. ¿qué gusto ha de encontrar al leer lo que vmd. ha escrito sobre los mismos asuntos? Ninguno, á no ser que tome el partido de echarlo á bulla, y reir:

se de los disparates que en cada página bostiguan: único medio de no dormirse en el momento de empezar á leer.

Si yo pudiese creer que vmd. estaba adornado de aquella humildad que tanto honra á un principiante, quizá terminaria aqui mi carta; porque con decirle que sus poesías necesitaban aun mucha lima para llegar á las de esos hombres *que sin cesar venimos presentarse en público, vestidos con el ropage de Sacerdotes de las musas*, estaba satisfecha la pregunta, y no teníamos mas que hablar. Pero como he probado que vmd. tiene de sí mismo un concepto harto exagerado, en cuyo supuesto no debo esperar que se convenza de que sus versos son malos, sólo porque un quidam se lo diga, creo indispensable dar las razones que me determinan á juzgarlos tales, y para ello presentar como de bulto á los ojos de vmd. y del público, algunos de los muchos desbarros de que está ataraceada la *pequeña coleccion*, con las observaciones que sobre cada uno me han ocurrido al tiempo de repasar el librejo; sin detenerme á hablar en general del estilo que domina en toda la obra, porque es fácil inferir cuál sea, á vista de las muestras que presento. Preste vmd. pues un poco de atención, y vea si me fundo.

PÁG. 11. Hablando de la brevedad de la vida, dice vmd. que los dias vuelan y no vuelven,

Y mueren y se eclipsan.

(12)

Oiga vmd. ahora dos versos de una famosa tragedia francesa:

JULIE.

Que voulez vous qu'il fit contre trois?

HORACE.

Qu'il mourût.

Ou qu'un beau desespoir alors le secourût!

Que traducidos al castellano por quien lo entendia, dicen así:

JULIA.

Contra tres ¿qué pedifle?

HORACIO.

Que muriese.

Ó que un noble despecho le acorriese.

Ni el bellissimo *Qu'il mourût*, que ha hecho famosos estos versos, ni el grande crédito del autor, pudieron liberrar á este de la justa censura de los críticos franceses, que al paso que celebraron el mérito del primer verso, condenaron el segundo; porque aunque hermoso en sí mismo, destruye todo el efecto que ha causado en el alma aquel rápido *Que muriese*, despues del cual nada podia decirse que no pareciese frio. ¿Qué dirian pues aquellos sabios, si oyesen el *se eclipsan* de vmd., despues del *mueren*? pero yo creo que no

(13)

dirian nada, porque no es regular que tales hombres quisieran entretenerse en disecar lagartijas.

PÁG. 13. Dice vmd. que la naturaleza

*Dió á Filis para el canto
Las mas preciadas voces.*

De un instrumento músico se dice que tiene buenas voces; aplicarlo á una dama, es compararla á una guitarra: con una voz sólo podria pasar.

PÁG. 14. Pinta vmd. la mañana, segun parece por el mes de Abril ó Mayo, y dice:

*Se desatan las fuentes
Y á murmurar se bajan,
Que el céfiro tan pronto
A despertarias salga.*

Si las fuentes se desatan al amanecer, es prueba de que durante la noche han estado atadas, esto es, heladas; lo cual no sucede jamás en la estacion en que los campos están llenos de flores, y las damas salen con el alba á esparcirse por el prado. Pero sobre todo, la murmuracion de las fuentes vale mucho dinero: miren las perezosas y como les gustaba la cama! No, y en esto no tenian mal gusto.

PÁG. 29. ¿Y quién, decid, seria
Este rapaz muchacho?

Sin duda sería algún chibuelo; á quien no bastando lo *rapáz* para figurar en un verso, fue preciso plantarle la postdata de *muchacho*. ¡Bien haya el que inventó los pleonasmos, porque son la figura más socorrida que hay en toda la figurería!

Pág. 30. Convida vmd. á un amigo á que salga al campo á disfrutar las delicias del mes de Octubre; y para moverle, le dice entre otras cosas:

*El monte da su sombra....
Los cierzos dan frescura.*

Mas yo creo que esto no era lo más propio para inclinar al amigo á salir al campo; porque ni la sombra ni la frescura (sobre todo la del cierzo) son ya muy apetecibles en el mes de Octubre: á no ser que esto sea yerro de imprenta, y vmd. haya querido decir Julio ó Agosto. Noto también, porque es muy de notar, que tanto aquí como en muchas partes de la colección, pinta vmd. el cierzo como un objeto delicioso; lo cual es un error demasiado grosero: pues aunque vmd., como es presumible, no sepa qué especie de viento es el cierzo ó águila, podía haber evitado este error sólo con observar que todos nuestros poetas, así como se valen del céfiro para las cosas apacibles; atribuyen siempre al cierzo efectos desagradables.

Pág. 31. *El desrollado espacio
Que tornasola el día.*

Desembróllenos vmd. por Dios ese desrollo,
mientras yo esclamo con Pitillas:

» ¿Por qué nos das tormentos tan atroces?
Habla, bribon, con menos retornelos.
A pago llano y sin vocales coces.
Habla como han hablado tus abuelos,
Sin hacer profesion de boquilobo,
Y en tono que te entienda Cienpozuelos."

Pág. 41. Dice vmd. que á los simples lugareños de su pobre aldea

*Trabajando en la reja,
Y entre chistes sinceros,
Se les huyen las horas
En las garras del tiempo.*

» Esos que trabajan en la reja, dijo un amigo que me oyó leer la copla, serán regularmente los que esten remendando las jalmas de sus mulos en alguna reja grande de sus casas." — No tal; repliqué yo, porque en las aldeas no suele haber rejas tan espaciosas; mas bien me parece á mí que serán el cerrajero ó el herrero, según que la reja en que trabajen sea para colocarla en alguna ventana, ó para labrar con ella los campos." Esta es

(16)

nuestra duda, señor Vayo: conque si á vmd. le parece, tenga la bondad de aclarárnosla.

PÁG. 44. Estando Celina dormida, dice vmd. que el Amor

*Sacó un aguijon de oro
De allá de sus arpones,
Y de sus labios rosas
Toda la miel libóle.*

¿Y no me sabrá vmd. decir para qué sacó el aguijon este demonuelo?

PÁG. 81. Amor, por ir tras una mariposa....
A prenderla probó mudado en rosa.

Pues dígole á vmd. que el señor Amor era un orate que no sabia lo que se pescaba; porque si su deseo era ir tras la mariposa, como dice el verso, debia haber hecho todo lo contrario, esto es: soltar la mariposa, si la hubiera tenido en la mano, y no pensar en *prenderla* (á guisa de esbirro) ya que iba volando; pues claro está que verificado el prendimiento, se le acababa la diversion de ir tras ella: á no ser que quisiese atarle un hilo á la patita, como hacen los muchachos con las golondrinas.

En el mismo soneto, hablando vmd. de las flechas que envia al corazon la blanca mano de Filis, que son las mismas que llevaba Cupido en

(17)

la aljaba que aquella le ha robado, añade esta reflexion:

*Y deben ser de bronce ó mármol hechas,
Segun el peso que en el alma siente
Aquel que hieren con su punta ardiente.*

Sólo á vmd. podia ocurrirle la idea de hacer flechas de mármol; pero lo mas extraño es que las suponga de tan impropia materia por razon del gran peso. Es tan garrafal este despropósito, que si en vez de *segun el peso*, dice vmd. *segun la ligereza*, lo hubiera acertado; porque en efecto las flechas de mármol, y aun las de bronce, pesarian mucho menos que las que lleva Cupido en su carcax, las cuales son de oro, y de plomo.

PÁG. 83. *Un pecho mas flexible que la cera,
Una alma que el espacio mas grandiosa,
Aqui disuelta yace en esta losa
Que fijó la amistad mas verdadera.*

Vamos por partes: Un pecho y una alma *yace disuelta*. ¡Vaya una concordancia!

En esta losa. En la losa puede haber una inscripcion, un relieve; pero el cadáver (que no el alma) *yace debajo*, no *en* la losa. Vamos al trueno gordo.

Alma... disuelta. ¡Puf! Esto huele á chamusquina que apesta, y ahora mas que nunca puede asegurarse que un niño de la doctrina no hubiera

proferido tamaño disparate (por no llamarle heresia); porque es menester haber olvidado enteramente el catecismo, para decir que las almas se disuelven.

PÁG. 121. *Mira qual rompe el viento
Su tierno broche á las galanas flores,
Y destilan su aliento,
Y mágicos olores.*

Destilar el aliento es idea que no le ha ocurrido aun al perfumista mas estrado de Paris.

IDEM. *Tus luces pues retira;
Y escondidas las ten allá en tu choza.
El escándalo admira
Que da tu faz hermosa
Tornando la mañana deliciosa.*

» ¡Á que no me dáis un consonante á torpe?" decia cierto dómine, dando leccion de poética á unos muchachos. — » Señor maestro, saltó uno de ellos, *campanario.* — » Que oido tan fino tienes, chico!" contestó el pedante.

IDEM. *Dijo el Dios, y al momento
Que entrambos de la selva se alejaron,
Se ensañó el crudo viento,
Los cierzos se volaron,
Y el lirio y el clavel se marchitaron.*

Empeñado está vmd. en que el cierzo ha de ser hombre de bien. Ello es verdad que nuestros autores del buen siglo lo pintan siempre como un viento sañudo y destructor, acusándole espresamente de que seca las flores; pero eso ¿qué importa? los modernos lo han arreglado de otro modo: y ahora, segun vmd. nos dice, sucede todo lo contrario, pues se marchitan las flores cuando los cierzos se vuelan. ¡Á qué tiempos hemos llegado!

PÁG. 85. Soneto á la muerte del emperador Alejandro.

*En carro de coral, las ruedas de oro,
Envuelto en seda y de laurel orlado,
Va Alejandro llevando por su estado
Atada la fortuna en triste lloro.
Al mirar su riqueza y su tesoro,
Y á sus plantas el mundo arrodillado,
¿Quién, dice, mas que yo? vedme incensado
Cual esé Dios que del Olimpo adoro.
Lo oyó la muerte; y de la tumba alzando
Su descarnada faz, grito azorada,
La guadaña en sus manos empuñando:
¿Quién necio mas que tú? Mira mi espada.
El orbe todo á su placer mandando.
Sí: polvo serás hoy; mañana... nada.*

Si esto se hubiese escrito en tiempo de Boileau, á buen seguro que aquel malcontentadizo crítico no hubiera dicho con tanta frescura que

el buen soneto era un fénix que aun no se habla hallado; porque valga la verdad, señor Vayo, es pieza acabada: y sino, estéme vmd. atento:

»*Admirar su riqueza y su tesoro...*
 »Pedir la gracia en día de Santa Engracia
 («decía un predicador), es albarda sobre albarda de esa necesito...» Y qué necesitará el que tras la riqueza nos planta el aditamento de tesoro? Adelante:

Cual ese Dios que del Olimpo adoro...

¡Bravo, señor Vayo! hízcalo el arte, vaya de trasposiciones: y mas que por zumba diga el uno:

»En una de fregar cayó caldera;»

y mas que por lo propio esclame el otro:

»El triste hicieron corazon cenizas.»

¡Si le digo á vmd. que el tal soneto es mucho cuento!

Lo oyo la muerte; y de la tumba alzando...

No se contentó vmd. con echar mano de la comúnísima, facilísima y pesadísima consonancia

en *ado*, desterrada por el buen gusto en toda composicion noble, y particularmente del soneto; sino que para acabarnos de molear, al llegar á los tercetos nos los pone en *ando*, asonante de *ado*, y en *ada*, que es el mismísimo *ado*, sin mas que hacerle femenino. Ni las orejas de Mídas podrían sufrir tan mazorra monotonia.

Su descarnada faz, gritó azorada...

¡Está vmd. en su juicio, señor Estanislao? ¡Azorada! La muerte azorada, precisamente en el acto en que llena de soberbia, alza su descarnada faz, hace ostentacion de su poder, y grita, como vmd. dice, para confundir el orgullo de un potentado que está jactándose de que nadie le escude, y al cual aniquila en el momento! ¿Qué trocatinte ha sido este, señor Vayo? ¿Pues acaso en la dilatadísima familia de los consonantes en *ada*, no tenia vmd. *irritada*, *indignada* y otros que eran los mas propios para el caso, precisamente por espresar lo contrario que *azorada*, cuya voz en el dia no puede significar sino turbacion ó sobresalto por efecto de miedo? Créame vmd., señor Vayo: lea y vuelva á leer con reflexion á Ho racio y á Quintiliano, que por vida mia lo necesita.

Plg. 95. Jamas la sed del oro

Yermó un momento en mi interior la calma.

Dijo vmd. *lloro* en un verso anterior, y por

fuerza habíamos de encontrar con la sed del oro; pues por lo demás, la tal sed viene tan á cuento como por los cerros de Ubeda.

Yemar la calma en el interior de una persona, no hay duda que son una porcion de palabras; pero dáy al lógico mas pintado la averiguacion de lo que en ellas quiso ymd. decirnos; porque si yernar una cosa es dejarla desierta, yo no alcanzo que pueda ser dejar desierta ó poblada la calma.

Pág. 105. Y al carmin de un reir que se sonroja.

Sólo ha faltado un poco de fluido eléctrico, para que hubiese quedado cabal el verso de Quevedo: *Relámpagos de risa carmesés.*

justamente censurado por una pluma harto mas bien cortada que la mia.

Pág. 113. Pinta ymd. el invierno; y dice que está

Sin hojas el olivo.

Pero aqui es claro que falta una nota en que ymd. nos diga cuál de los paises imaginarios habitan esos olivos que se quedan sin hojas; pues los que existen en el mundo conocido, no sufren jamas tal despujo. Ya se ve: escribia ymd. en

Valencia, y hablaba del olivo, que como saben todos, es un árbol muy raro que sólo se cria allí en las costas del mar glacial: ¿qué mucho pues, que haya ymd. padecido una pequeña equivocacion?

Aqui se quedó la nota cuando yo la escribí al tiempo que hojeaba los *Ensayos*; pero leyéndola despues á un amigo que tiene en la uña el Rengifo, y sabe lo que son serventesios, sonetos doblados, retrógrados, con cola y otras mil cosas mas, me dijo muy formal: «Nada vale todo eso que charlas, ya está entendido el misterio: era preciso que en el tercer verso hubiese un árbol sin hojas, cosa muy propia en una pintura del invierno; este árbol debia terminar en *ivo*, para consonar con el cipres *alivo* del verso anterior, conque por fuerza le habia de tocar al olivo.» Ya lo veo, le contesté; y hete aqui pintiparado lo que cantaba en el infierno aquel pobre poeta:

«Habiendo en un terceto dicho llo,
Un hidalgo afrenté, tan solamente
Porque el verso acabó bien en judío.»

Pág. 114. Sigue la misma descripcion.

*Corre veloz la fuente,
Sin duda huyendo del rigor del frio.*

Dejémosla ir en paz, que sin duda va en busca de alguna chimenea, en donde calentares

un poco. ¡Vaya un conceptillo! Viva Góngora.
IDEM. Continúa vmd.

*La gente de montaña
Se calienta al sonido duro y bronco,
Que componen los vientos
Sacudiendo del árbol los cimientos.*

Eso de que los vientos componen sonidos, también es una idea original: los maestros de música, componen sonatas combinando sonidos; pero componer sonidos, yo no alcanzo lo que pueda ser, á menos que se tome (y no lo tomaré yo) por la operación de un fundidor de campanas, considerándole en el acto de meditar qué aligación de metales deberá hacer para fundir una que tenga este ó el otro sonido determinado: aplicar á los vientos la tal composición, me parece un adfesio propio sólo de quien convierte los árboles en edificios, llamando cimientos á las raíces. Y también diré de paso que si el sacudimiento era lo que producía el sonido, ó ruido, ó lo que sea, debiera habérsele colocado en la copa y no en los cimientos, que son lo menos proporcionado para el efecto.

Pág. 149. *Misero aquel que el corazón lodando
A la expresión del vivo sentimiento....*

Señor Vayo, háganos vmd. la caridad de tra-

ducir al castellano ese lodando, y después hablaremos.

IDEM. *Vendrá la tarde, y llegará tras ella
Los campos á enerar la noche triste.*

Lo dicho, señor Vayo: sepamos también qué viene á ser eso de enerar (*).

Pág. 118. Celebrando á una señorita, dice vmd.:

*De gracias su alma rica,
Es mas grande que el puro y ancho polo.*

Esto se llama salir con lucimiento de un apuro: se nombró á Apolo, y no habia recurso, era indispensable meter en danza al polo: para ello nada tan natural como tomarle por objeto de

* La lengua castellana tiene admitido el verbo *agostar*, para significar la acción que los grandes calores ejercen sobre los campos, secando y abrasando las plantas; mas no por esto podemos seguir á nuestro arbitrio la analogía, y decir segun mas nos convenga: *enerar*, *febrerar*, *abrilar*, *mayar* &c. Y lo mismo sucede en cualquiera otra voz no admitida por los doctos, cuyo uso es el único juez en la materia: siu que pueda ser escepcion de esta regla el ejemplo aislado de un autor de alguna nota, que haya usado rara vez de una voz peregrina; pues si el valimiento del patrono no ha bastado para que los inteligentes la adopten, es prueba de que el genio de la lengua no la sufre. Los principiantes sobre todo, deben proceder en este punto con la mayor circunspección.

comparacion del tamaño del alma de la dama (¡ocurrencia feliz por cierto!), y como habria alguna dificultad en la medida del verso, vinieron luego al socorro del poeta los dos adjetivos de puro y ancho, que ni pintados para aplicárseles al polo. Vamos á cuentas, señor Vayo: el polo propiamente dicho, lejos de ser ancho, no llega siquiera á poderse llamar estrecho; porque no es mas que un punto, y como tal carece de estension y de consiguiente de dimension. Y si es que vmd. ha tomado esta voz en el sentido que tiene cuando decimos: *los habitantes del polo, los hielos del polo &c.*, entonces manifiesta que está tan ayuno de geographía como de lengua castellana (y pase el hipérbole): porque en tal caso, á lo mas, podríamos permitirle que llamase polo á cualquiera de las zonas glaciales; y estas son precisamente las de menos latitud (anchura para que vmd. lo entienda), pues apenas comprenden 23°, 30'. ¡Ay, señor mio de mi alma! ¡y cuántos disparates dejarían de oírse, sino hubiese tantos, como vmd. no ignora,

»Que se meten á escribir
Por no querer estudiar!»

PÁG. 151. Revolviendo vmd. en su memoria los nombres de los Héroeos que la historia celebra, esclama:

¡O destino feliz de Héroeos, decia!

¡Que importa que os encubra ya la tumba,
Si el eco de la gloria en torno zumba
Y se estrellan los siglos en sus ecos!

¡Cáspita y que bien pone la pluma el pícaro! Ello sí que parece un poco ignoble, y un mucho chabacano hacer zumbas al eco de la gloria, como pudiera un moscardon; pero todo se compensa con la profunda y sublime idea que encierra el último verso, el cual bien analizado dice que *los siglos se estrellan en los ecos del eco de la gloria*. Esto sólo vale las dos pesetas; y por una cosa semejante debió sin duda decirse aquello de

»¿Ni me entiendes ni te entiendo?

Pues cáatate que soy culto.»

PÁG. 145. Desea vmd. larga vida á una dama, y la dice:

Yo goce tus abrazos,
Tú en juventud eterna
Vivas siempre más tierna,
Que el bello girasol.

Mas tierna que un pastel de espuma diria vmd. mejor, hombre de Dios, que al fin es una cosa que todos reconocen por tierna y tiernísima; porque lo que es el girasol, yo no sé que tenga ninguna circunstancia particular por la cual pueda citarse como el verbigracia de lo tierno: y ya que

queria vmd. tomar por objeto de comparacion una flor, así estaba la rosa, que así como en todo lo demás, apostaré yo á que también se aventaja al girasol en la terneza.... pero ya, ya caigo: el consonante pedía precisamente *ol*: ¡por Dios que no lo había advertido! Perdone vmd., señor Vayo: no hay nada de lo dicho.

PÁG. 113. *¡No veis, no veis de nieve*

Tanto copo caer que el suelo baña?

¡Cual luce la montaña,

Y á deshacer el hielo no se atreve!

Y váyase el sol á espulgar un galgo, y aprenda otro oficio; pues por lo que toca á deshacer el yelo, maldita la falta que hace mientras haya montañas. Y los poetas no deberán ya decir en adelante, como han dicho hasta aquí, que la firmeza de sus damas ha durado poco, *cual yelo al sol*, sino *cual yelo á montaña*; se entiende á montaña atrevida.

PÁG. 49. Convida vmd. á las hermosas á que vayan al tocador de Celina á ver como se pone de veinte y cinco alfileres, y dice hablando con la dama:

*Verán de tus caderas,
Que tanto sobresalen,
La proporcion y gracia
Que elásticas las parte.*

¡Si pensarían vmds. que el señor Vayo no

sabe su tantico de retórica! Pues si señor que lo sabe; y sino, mirén con qué oportunidad ha hecho uso de la perifrasis para darnos á entender que la buena Celina tiene unas solemnísimas asentaderas. Pero valga la verdad, señor Vayo: para mí en donde mas perifrasea vmd., es en aquello de que la *proporcion y gracia parte elásticas* las caderas: confieso mi rudeza; lo que es partir una cosa por medio, al traves, de arriba abajo, á lo ancho, á lo largo &c., bien me lo entiendo yo acá á mi modo; pero eso de *partirla elástica*, por unas vueltas que le doy me quedo en ayunas. Pero yo ya conozco que el mal está en mis entendederas, porque cuando vmd. lo ha dicho, estudiado lo tendrá.

PÁG. 40. Está vmd. ausente de su Clóris, y para ponderar lo muy acuitado que se halla, quiere que se le compare, entre otras cosas,

*A una vid sin la palma,
Que la estrechaba amiga.*

Mas al pie de esta página debe vmd. poner una notita, así como la del olivo sin hojas, en que nos dé cuenta y declare en dónde se usan esas palmas tan juguetonas que estrechan á las vides; pues en las que se encuentran por acá sucede todo lo contrario, siendo las vides las que estrechan á las palmas, sin que estas zompas hagan mas que dejarse estrechar, según y como les place á las

señoras vides. Ya se ve: en cada villa su maravilla, y en cada lugar su modo de hablar. ¿Si existirá algún lugar en donde todo se hable al revés?

PÁG. 126. *El sol sus rayos rojos
Obscuros viendo desde el laso polo....*

¡Vaya vmd. ahora á fiarse de libros y mapas! Unos y otros nos muestran que el señor sol, como si tuviera una aversión mortal al polo, sólo le mira de tan lejísimos, que cuando mas cerca le anda, dista 43° del círculo polar y nada menos que 66° 30' del verdadero polo, por cuya razón este pobre no sabe lo que es calor y está siempre tiritando de frío; pero gracias á los peregrinos conocimientos de vmd., fruto del tesón con que se ha dedicado á la literatura desde niño, sabemos ya que todo esto es una pura patraña, y que el sol, no sólo da sus paseos por el polo, sino que permanece en él como de asiento, mirando desde allí sus rayos rojos oscuros. Y ya no tiene nada de extraño el que vmd. haya aplicado al polo el adjetivo *laso*, lo que así á primera vista parece un desatino; porque estando el sol tan de espacio en el polo, es muy natural que este se halle achicharrado de calor, y por consiguiente *laso*, que es lo mismo que fatigado ó desfallecido. ¡Mucho hombre es vmd., señor Vayo!

PÁG. 61. Glosa vmd. en una letrilla los versos:

*La célica orilla
Del Túria feliz.*

pero ¡con qué gracia! ¡con qué propiedad! ¡cuán bien motivan las estrofas el estribillo! vaya una muestra. Habla vmd. de una Joven muy bella, y dice:

*Tendida y durmiendo
Un día la ví,
Y amantes palabras
La quise decir;
Y al punto enojada
Me apartó de sí
» La célica orilla
Del Túria feliz.»*

¿Se habrá visto cosa mas mona? ¿Quién no dirá que el estribillo está como nacido al pie de la estrofa? Yo le confieso á vmd. que apenas lo hube leído, me quedé con tanta boca abierta; y sin poderlo remediar, quizá por el reclamo del consonante, se me vino luego á la memoria aquella discreta coplilla:

*»Yo ví ayer una perdiz
Que estaba sobre una encina,
Hilvanando Serafina
Para remendar terliz.»*

PÁG. 127. Así dice la segunda línea:

10 Celina! Y cuando amor su copa hermosa...

Y ve aquí cómo sin pensarlo, ha hecho vmd. una realidad de la graciosa ficción de Moliere en su *Bourgeois Gentilhomme*, el cual hablaba prosa sin saberlo; que es puntualmente lo que le ha sucedido á vmd., cuando creeria quizá habernos regalado con un verso, que mal año para los mas dulces de Garcilaso.

IDEM. En vez del gozo que beber creta,
¿Solmente amarga perdicion bebia?

Pues mire vmd. no ha sido mal pensamiento el de cercenarle la *a* al adverbio; porque sino, volverunt el verso, y hubiéramos tenido que repetir lo de arriba. Y cierto seria conveniente que se fuese generalizando la libertad de sincopar sin escepcion cualquiera voz, segun el aprieto en que se hallase el pobre poeta; pues de este modo se facilitaria mucho la versificacion, y no podria menos de hacer grandes progresos la poesta. Dirán quizá los remolones, que de aqui resultarian á las veces algunas palabras, que el mismo Patillas no podria entenderlas; pero á esto respondo yo: que todo estaba remediado con poner al pie de la página una nota aclaratoria, por el estilo de la de aquel Fiel de fechos: *Donde digo Digo, no digo Digo; que digo Diego.*

PÁG. 114. Pide vmd. al Amor que le devuelva su libertad; y le dice para mas obligarle:

Dámela, Amor cruel, que mas que el oro
Mi corazon la aprecia y que la plata.

Mal hayan, ámen, los árabes, ó quénes quiera que fuesen los que tuvieron la ocurrencia de introducir en nuestra poesta la maldita rima; porque ella es á mi entender la principal causa de que los pobres poetas pasen plaza de locos, en razon de los despropósitos que tienen que decir á cada paso, sólo por complacer á su señora rima. En el discurso de estas observaciones hemos tenido ya mas de una vez ocasion de notarlas; y ahora nos la presenta de nuevo esa plata colocada en un lugar, en que segun buena gradacion; se la debe tener por cosa de mas precio que el oro, sólo porque el primer verso de la oda acaba en *grata*: no habia escape; era preciso que al fin del cuarto se encontrase otro *ata*, aunque resultase una grandísima patarata.

» Así acabando un verso en absoluto,
A muger que se mete en el siguiente
Su honor el consonante la disputa.

Hasta aquí mis borradores de notas; pero debo advertir, para no dar lugar á equivocaciones, que aunque sólo he puesto estas glosas, no es mi ánimo dar á entender que lo demas está exento

(34)

de tales ó semejantes defectos. Nada de eso, señor Vayo: la obrita de vmd., á falta de otro, tiene el mérito de la igualdad, y visto el estilo de la primera oda, queda conocido el de la última silva; mas yo no siempre he tenido humor para apuntar lo que me ocurría, y luego se necesitaba mas tiempo del que puedo dedicar á ocupaciones de esta clase.

Me persuado tambien que lo dicho es mas que suficiente para que vmd. caiga de su asno, y se convenza de que no se halla en estado de poder ser admitido entre los poetas, que es lo que vmd. pregunta á sus condiscipulos. Y si he de hablar á vmd. con toda franqueza, y algo mas seriedad que hasta aquí, me parece que lo que vmd. debe hacer es escribir menos y estudiar mas: leer con atencion los autores de nuestro siglo de oro, y los buenos del presente; pero con mucha precaucion; sobre todo estos últimos, á fin de no tomar por oro lo que no es mas que puro oropel para lo qual convendrá mucho que vmd. procure oír con humildad á los que saben, y aprenda de ellos á conocer las bellezas y notar los defectos. Refrene vmd. la pasion de ser autor que le atormenta; déjelo para quando haya rectificado sus ideas y adquirido mas caudal, que quizá entonces podrá escribir sin escitar como ahora la risa del público. Pero créame vmd., señor Vayo; antes de dar á luz sus obras, sométalas al examen y juicio de un censor docto, imparcial y franco; y si este las reprueba, acabe vmd. de conocer que

(35)

no le llama Dios por ese camino: déjese de tonterías; quemé el Rengifo, y tome el prudente y saludable consejo del Horacio frances:

»Soyez plutôt maçon, si c'est votre talent,
Ouvrier estimé dans un art nécessaire,
Qu'écrivain du commun, et poète vulgaire.
Il est dans tout autre art des degrés différens,
On peut avec honneur remplir les seconds rangs;
Mais, dans l'art dangereux de rimer et d'écrire,
Il n'est point de degrés du médiocre au pire.»

Segorbe 15 de Mayo de 1827.

B. E. M. de vmd. S. S. S.

A. M.

P. D. Remito á vmd. adjunta la Sátira que con el título de *Epístola á Andres*, escribió el célebre poeta y juicioso literato D. Leandro Fernandez de Moratin; en la cual, como anuncia él mismo en la nota que sirve de prólogo, se propuso hacer conocer cuán impropias y ridiculas son algunas frases estravagantes que se han introducido modernamente en la poesía castellana. Esta composicion puede mirarse como una leccion de buen gusto, dada sin duda por el mejor maestro que en la materia pudiera desearse; y yo no dudo que tanto vmd. como los demas jóvenes que cultivan la poesía, me han de agradecer siquiera la buena

intencion con que se la dirijo, que es únicamente la de hacerla mas conocida, á fin de que sirva de preservativo para que no se adopten á ciegas ciertas locuciones, que aunque á primera vista suelen sorprender por su novedad, pierden todo su encanto luego que se examinan á la luz de la razon; á la cual sólo parece bello lo verdadero, que en poesía es lo propio y adecuado.

EPÍSTOLA Á ANDRÉS.



NOTA.

Para manifestar los defectos de lenguaje y estilo en que han incurrido algunos poetas modernos, imaginó el autor que el medio mas breve era componer un centon de muchas de sus frases y versos, y presentarle al lector imparcial, para que juzgue lo que su buena razon le dicte. Pudo recoger sus materiales, con abundancia, entre varios autores; pero le pareció, que reduciéndose á cuatro de ellos no mas, facilitaria el cotejo de los pasages del centon con sus mismos originales. Esta precaucion, y la de no haber añadido nada de su parte, le proporcionaron el desempeño de su objeto con toda la exactitud que en estos casos se requiere.

No intentó desacreditar en esta composicion el mérito de algunos coetáneos, cuyos aciertos reconoce y admira; quiso únicamente rectificar una equivocacion, de las muchas que padeció D. José Luis Munarriz, en sus adiciones á las *Leciones de Hugo Blair*. Allí se dice que *no se ha de aprender en Garcilaso, Jáuregui, Rioja, Arguijo, Lope de Vega, Quevedo, ni en ninguno de cuantos versificaron en su tiempo, ni en todos*

nuestros ingenios; hasta el tiempo de Melendez, porque no castigaron sus poetas, en las cuales comunmente se observa incorreccion y desaliño. Por consecuencia recomendó como exentas de de estos defectos las obras de Melendez, y las de otros escritores, que á ejemplo suyo, pulan, corrijan y perfeccionen sus poetas.

En tanto pues que llega el caso de que nuestra juventud, desecaminada por tan falsa crítica, desprecio y abandono la lectura de los antiguos poetas españoles, creyendo hallar sólo en los modernos las perfecciones que debe imitar, no será enteramente inútil la Epístola dirigida á Andres. Tal vez en ella se echará de ver que Munarriz se equivocó lastimosamente en lo que dijo; y que si deben leerse con precaucion los poetas antiguos, lo mismo debe practicarse con los muy modernos; y que si aquellos fueron incorrectos y desaliñados, algo hay en estos todavía que se pudiera y debiera limar, pulir, corregir, castigar y perfeccionar.

EPÍSTOLA Á ANDRES.

¿Quieres casarte, Andres? ¿ó te propones
 Á mi dictámen acceder sumiso?
 ¿Tan dócil es tu amor? ¿ó tan dudoso
 El mérito será de tu futura
 Doña Gregoria, que el quererla mucho
 Ó no quererla de mi voz depende?
 En fin, si mi opinion saber deseas,
 Te la diré; pero el asunto es grave
 Y toca en la moral filosofía,
 No se diga de mí que en delicadas
 Materias uso de pedestre estilo
 Y frase popular. Tú, que las noches
 Pasas leyendo la moderna solfa
 De nuestros cisnes, y por ella olvidas
 De Lope y Laso la dición, escucha:
 Que en la misiva que á copiarte empiezo
 Mi dictámen te doy, no te conjuro.
 »Si tus abriles, bonancibles años,
 »Que meció cuna en menear dormido
 »Del hostezante suefécito umbrátil,
 »Huyen, y huyendo, amigo Andres, no tornan,
 »¿Qué nube de esperanzas y deseos
 »Te halaga en derredor? ¡Ay! teme, teme

»Letargoso placer, velar cargoso
 »Y rugosa inquietud, que a par te cercan.
 »Entra, amigo, en tí mismo, ó si te place
 »Huye dentro de tí; consulta un rato
 »La sensatez en lóbrego silencio,
 »Y hondamente exclamante ella te aleje
 »De la deshermandad desamistada,
 »Que los cuidados cárdenos profusa.
 »Presto será que el pestilente soplo
 »Del ejemplo mortal de un mundo infecto,
 »Arideciendo el alma infructuosa,
 »Sin esperanza la semilla ahogue
 »Que natura plantó: ni el freno triste,
 »Ni el helado compas de la prudencia,
 »Su vividor hervir harán que cese.
 »Todo al tiempo sucumbe: el cedro afioso,
 »La dócil caña en gratitud riendo
 »Dulce; como de leve niebla umbría
 »El insensato orgullo. Infortunado
 »Clima aridece ya con sus heladas,
 »Crugientes pesadumbres y fraguras,
 »El númen invernal: llegan las horas
 »De yelo y luto, y se empavesa el cielo.
 »Salud, lúgubres días, horrorosos
 »Áquilonés, salud, que ya se cubre
 »Selvosa soledad de nieve fría,
 »Y el alto sol mirándola se embabe.
 »Ábrego silvador, cierzo brainante,
 »Ya la tormenta excitan borrascosa:
 »Soplan el soplo de venganza, y nubes
 »Obscuras en los vientos cabalgando,

»Bañan y abisman los tranquilos surcos.
 »Empero ley primaveral que vuelve
 »Dócil se presta al oreante soplo
 »Del aura matinal: cuanto es so el cielo
 »Todo anuncia placer: la eterea playa
 »Velada en esplendor, colma la selva
 »De profusion fragante, los soplillos
 »Del favonio y el beé de las simplillas
 »Corderas, que yerbilla pastan verde.
 »Oh coronilla! á tí tambien te veo,
 »Y la sien de la espiga, aunque levante
 »El abrojo su frente: ignominiosa.
 »Las fuentes, los arroyos saltadores,
 »Sierpes de nácar, con albores giran.
 »Forman torcidas calles, y jugando
 »Con las flores se van. Canta el pardillo
 »Y ledo mira al sol, vuela y se posa,
 »O al vislumbrar de la modesta luna
 »Le responde la eco solitaria.
 »La estacion estival en pos se sigue
 »Y el Agosto abrasado ahoga las flores
 »Con ardor descollante: Palidece
 »El musgoso verdor, oigo quejarse
 »En seco són el vértigo del polvo;
 »Y lo que por do quier bañado en vida
 »El céfiro allagaba, estinto yace.
 »El sol en su hosquedad desjuga el suelo,
 »Y mientras amiga la espigosa Cérés
 »Con la pecha del trigo desurafía
 »Al cultor fatigado, los umbrosos
 »Frescores el postrer aliento rien.

»Luego con sus guirnaldas pampañosas
 »Octubre empampanado, en calma frente,
 »La alegría otoñal nos da que vuelva;
 »A la esperanza la corona el goce,
 »Y la balanza justa al sol voluble
 »Ya le aprisiona en sus palacios frescos.
 »Cesirillo tal vez enamorado
 »De alguna poeta, bate el ala, y llega,
 »Y la besa, y la deja, y torna, y mece
 »Las hojitas, y bulle, y gira, y pára,
 »Y huye, y torna á mecer. Dejad que cida
 »La temulenta sien. ¡Oh, Ninfas blondas!
 »Mil veces Evohé... Cien copas pido,
 »Y en pos, y á par, y cabe mil colmadras,
 »Y otras ciento me dad... Así natura,
 »Las leyes no exorables acatando,
 »Próvida el perennal destino sigue,
 »Engranando los séres con los séres;
 »Que unos de otros en pos, en rauda marcha,
 »Crecen, y llegan, y los tragan, y huyen.
 »¡Ay! ¡Amigo hermanal! Cauto desoye
 »Luengos trasportes y cobarde miedo,
 »Que á la infantina juventud apena.
 »Se alejan ya los intornables días,
 »Tremolando el terror. Ocia, si es dado,
 »No quieras zozobrar en el arrollo,
 »Con los reverses reluchando indócil.
 »Ves la rueda insociable de fortuna
 »Resaltar vacilante, en rechinado
 »Y agudo retíñir? ¡y como torva
 »La insaciabilidad del oró insomne,

»La avaricia clavó dentro del pecho?
 »Ves la envidia voraz? ¿ves la perfidia,
 »Riendo muertes, profusar protervias,
 »Y el puñal del desprecio, la ponzoña
 »De la doblez, los velos del olvido,
 »Que la alma fuente del sentir cegaron?
 »Heme en fin junto á ti, que ya te tiendo
 »Un brazo de salud. ¡Ay! no disocias
 »A la fiel confianza de tu frente,
 »Con el destino escuda la dureza,
 »Y flecha tu interior en las memorias.
 »No el díscolo interes soplando estéril,
 »Impida de tu pecho al golfo umbrío,
 »Que en claridad lumbrosa se desnuble.
 »El hombre es sólo quien guarnece al hombre,
 »Mi buen Andres. No marques en oprobio
 »Tu vivir breve: al sexual cariño
 »El brutal apetito rinda el cetro
 »Y cubre con tu mano tu deshonra.
 »Que en cuanto vieres navegar los astros,
 »Verás, ¡ay! ay! ay! ay! que es llanto el gozo:
 »Que las pasiones para siempre yacen,
 »Yacen, sí, yacen: á la tumba lleva
 »El frío del no ser: entre horfandades
 »Pasea en espectáculo profundo
 »La muerte el carro, y propiciar no puede
 »Mas al mortal que suspirar deseos."
 »¿Me has entendido Andres? Si reconoces
 »Que de tan inhumana gerigonza
 »Nada se enticnde, y te quedaste á oscuras,
 »Quema tus libros y renuncia al pacto;

(46)

Y hasta que aprecies el hablar castizo
De tus abuelos, solteron te queda:
Y que Doña Gregoria determine
Lo que la esté mejor. Si mi discurso
Enfático, dogmático, trifauce,
Te ha parecido bien, y en él admiras
Repetido el primor de tus modelos,
No te detengas: cáasate esta noche,
Y larga sucesion te den las Furias.